

# No muere el recuerdo

(A una Carmen)



Recuerdo como un sueño que se apaga  
la noche que en la Rambla de Figueras  
mi alma a su lado se embargaba  
hablando a la luz de las estrellas.

Recuerdo quedamente aquella voz  
de sus labios risueños que al hablar  
ponía una nota de color  
melodiosa que trataba de apagar.

Recuerdo de sus ojos el fulgor  
que encendiendo una llama en sus abismos  
cegaron lentamente sin dolor  
estos otros que ya estaban heridos.

¡Ay!, si las penas pudiéramos ver  
y curar sin dolor sus heridas  
¡cuántas llagas podríamos tener  
de esas penas que amargan la vida!

¡Cuántas penas del recuerdo pasajero  
en amores, en desdichas del querer  
llevaríamos hasta el lago del Averno  
y en sus aguas turbulentas envolver!

Yo no llevo su recuerdo allá a la Estigia  
donde Aquiles guerrero se bañó,  
ni lo llevo al Aqueronte de la envidia  
donde crucé por la barca de Carón.

No lo entrego tampoco a la Discordia  
con manzanas de eterna perdición

donde Helena se siente más hermosa  
y pierde con su hechizo la nación.

Ni tampoco lo llevo donde Erebo  
sumido en la negra oscuridad  
lo pueda como padre del infierno  
en sus llamas infinitas enterrar.

Yo lo llevo a un punto más lejano,  
más bello donde pueda florecer  
donde nadie lo alcance con su mano  
y quiera con desprecio deshacer.

Yo lo llevo al jardín llamado Espérides,  
allí nadie osa atravesar  
el sendero que se mece entre los aires  
por miedo a que pueda resbalar.

Su recuerdo lo llevo hasta el Parnaso,  
donde habitan los sabios del ayer,  
donde el cielo es todo de raso  
y sueña el poeta y la mujer.

Ya ve si el recuerdo de sus ojos  
puedo yo dejarlo perecer,  
cuando ya pisando los abrojos  
he vuelto con heridas a los pies.

Pero yo ¡está seguro, no morirá,  
allí ha de crecer floreciente  
y nadie lo hallará.

Elevemos los dos nuestra frente,  
y si un día podemos soñar,  
sueñe usted, que el recuerdo no muere  
porque un pecho lo sabe guardar.

Antonio Soria

## Soledades



Ven; allá en la playa la paz nos espera;  
robando a la primavera sus alegrías  
buscaremos juntos, cuando el día muera,  
tú las soledades, yo las armonías.

Juntas las cabezas, unidos los tallos  
al soplo de mayo que abre las flores,  
iremos buscando por montes y valles  
tú nidos amantes, yo ritmo de amores.

Del mar a la orilla, que es dulce retiro,

serán nuestro arrullo las ondas en calma,  
y allí exhalaremos, al dar un suspiro:  
tú toda tu vida, yo toda mi alma.

Y este amor secreto que oculto vivía  
unirá dos almas de un beso fundido;  
yo seré el poeta; tu la poesía;  
tú serás el aire; y el suspiro yo.

José Poblatán